MOTILLA DEL PALANCAR

Motilla del Palancar se encuentra a 68 Km. al sudeste de la capital, Cuenca. Ocupa el centro de la Manchuela conquense, zona de transición entre las comarcas naturales de la Mancha y la Serranía. Punto estratégico en la ruta Madrid-Levante, ahora autovía, que en esta villa se cruza con la nacional 320 Albacete-Cuenca. Lugar de paso que invita a quedarse, o al menos a disfrutar de unas horas de descanso, paseando sus calles y degustando su cocina manchega, tocada con la caza serrana y la miel alcarreña, que por algo, desde antiguo, aquí llegaban gentes de toda la provincia con sus costumbres y sus trabajos, al trasiego de los cuatro caminos.

Motilla del Palancar es una villa moderna que viene de antiguo, como lo demuestran los restos de construcciones anteriores al siglo XV. Ya en 1212 después de la Batalla de las Navas de Tolosa, recibió en agradecimiento del rey Alfonso VIII el Título de Lealtad.

El Rollo es una columna de piedra, insignia de la jurisdicción de la villa. De finales de este siglo y principios del XVI data la Ermita de la Concepción que guarda la imagen de la patrona del pueblo. Son muros de mampostería con esquinas de sillares y aleros de piedra labrada con espadaña en el lado de poniente. El retablo principal, en madera tallada, es obra del escultor motillano D. José Navarro Gabaldón, con tallas muy alabadas por los eruditos.

La Iglesia Parroquial de San Gil, Abad, noble edificación del siglo XVI, sólida y bien construida, es de estilo renacentista. Sus muros de sillarejo rojizo presentan un estrechamiento a unos dos tercios de su anchura, con derrame donde se abren los vanos de las ventanas. Tiene un campanario adosado de tres cuerpos y dos fachadas renacentistas. Un escudo episcopal destaca en la parte superior de uno de los contrafuertes. Una vez dentro les recomendamos admirar el Retablo, siglo XVI. Se trata de un lienzo rectangular, con la parte superior rematada en arco de medio punto, pintado al óleo, que representa un ciclo iconográfico sobre la vida de San Gil, Abad.

Cerca de Motilla del Palancar, a 17 Km., encontrará Villanueva de la jara, con destacables Iglesias, conventos y Casas Palaciegas y una bella Plaza Mayor con Ayuntamiento, Pósito y la Posada Massó.

Alarcón, a 12 Km., es una impresionante población medieval declarada "Conjunto Histórico Artístico".

Y otras poblaciones cercanas que, sin duda, le abrirán sus puertas para ofrecerle lo mejor de su historia.

En el Parque Municipal "El Carrascal", más de 40.000 m² de zona verde, se distingue entre los olivos la cúpula de hierro del Pozo del Riato, uno de los que abastecían al pueblo. Pero el centro urbano es en Motilla toda una avenida, la Avenida del Riato. En ella suceden los acontecimientos, representaciones y celebraciones de la villa: ferias, mercados, procesiones... Allí se reúnen el ocio, la actividad comercial y el dejarse ver.

Pero sobre todo sus fiestas. Durante la Semana Santa las calles del pueblo acogen procesiones emotivas. La representación de la Pasión requiere la participación de muchos vecinos y es visitada por toda la comarca.

Pero si algo distingue a Motilla del resto de la provincia en la procesión del Corpus, son las alfombras de serrín teñido. Labor en la que cumplen cada año mayor número de motillanos, superando cada vez la calidad artística.

Sus fiestas patronales se celebran en Septiembre, en honor a San Gil, Abad y en honor a la Inmaculada Concepción en Diciembre. Si es otoño no se pierda el sabor de unas patatas guisadas con mizclos o setas de cardo. Si la temporada es de caza: las perdices escabechadas, el morteruelo con liebre, el gazpacho manchego, con perdiz, liebre y conejo y con el frío ajo arriero. En toda época, los zarajos, las gachas, el cordero, las chuletas, el pisto manchego... y de postre: los "aguardentados", "rolletes en sartén" y las torrijas de Semana Santa.